

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS



Sessue Hayakawa

CUADERNO N.º 21

35 CTS

EL PRÓXIMO CUADERNO

ESTARÁ DEDICADO A

Dorothy Dalton

LA BELLA ACTRIZ DE LAS CREACIONES
EN QUE LA ELEGANCIA Y EL DESENFADO
SON EL PRINCIPAL ATRACTIVO - SU VIDA
SU ARTE - IMPRESIONES INTERESANTES



EN PREPARACIÓN :

GEORGE WALSH : SUSANA GRANDAIS
TOM MOORE : ANTONIO MORENO

CUADERNOS PUBLICADOS

De venta en esta Administración y en casa de nuestros agentes exclusivos

N.º 1	Francesca Bertini	3.ª ed.	N.º 11	Margarita Clark
» 2	Ch. Chaplin (Charlot)	3.ª »	» 12	Eddie Polo
» 3	Douglas Fairbanks		» 13	María Walcamp
» 4	Mary Pickford		» 14	Wallace Reid
» 5	Charles Ray		» 15	René Cresté
» 6	William Duncan	2.ª ed.	» 16	Hesperia
» 7	Pearl White	2.ª ed.	» 17	Roscöe Arbuckle (Fatty)
» 8	Gustavo Serena		» 18	Mabel Normand
» 9	Pina Menichelli		» 19	William S. Hart
» 10	Max Linder		» 20	Juanita Hansen

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

SESSUE HAYAKAWA

POR

J. MORENO Y FERRY



CIERTO día paseaba por las Ramblas, cuando tropecé con un amigo, hombre de esos que se dejan fácilmente arrastrar por un entusiasmo: me agarró del brazo y con los ojos brillantes, accionando como un iluminado, exagerado en sus ademanes, me dijo:

— ¿Tú no eres un entusiasta del cine? Pues ven conmigo a contemplar la obra maestra más grande del mundo.

Yo, verdaderamente escamado, porque mi amigo tenía fama de exagerado en sus apreciaciones, no quería seguirlo; pero insistió tanto que fui con él, y todo cuanto diga de la impresión enorme que sentí al presenciar ante la pantalla como se desenvolvía la trama del argumento de aquella película, resultará pálido y descolorido ante la realidad.

La película era *La marca de fuego* y su estreno—permítaseme el tópico—constituyó en España un verdadero acontecimiento artístico. En ella conocí yo a Sessue Hayakawa, que se me reveló como un verdadero genio.

Pequeño, amarillo, con los ojos oblicuos de los orientales, con rostro japonés, pero sin que los rasgos característicos de la raza lleguen a acentuarse exageradamente, lleno de distinción, aristocrático, selecto, pareciendo a veces un lord inglés, pero en cambio, vestido con sus trajes nacionales evocador de aquel país pintoresco, hasta hacernos soñar, tan maestro del gesto y de la acción que su naturalidad pasma, él domina siempre su papel, y no es como otros que se dejan dominar por él, de modo que encarna al personaje que ha de representar, se posesiona de su alma y le hace vivir; pero sin dejar de ser él mismo, obrando como debe obrar el verdadero artista, interpretando lo bello a través del propio temperamento. Este es Sessue Hayakawa, el actor que nos hizo conocer en la *Marca de fuego* el amigo fácilmente impresionable que tropezamos en las Ramblas.

Desde entonces lo he seguido con atención en todos los cines y he leído y anotado cuanto los periódicos han dicho de él, porque desde entonces es mi artista predilecto.

EVOCACIÓN DE ORIENTE

Hayakawa evoca ante nuestros ojos con fuerza avasalladora su pintoresco país, porque realmente es el tipo representativo de aquellas islas del confín de Oriente, fantásticas y llenas de poesía.

Porque vemos en él un hombre como los que generalmente nos rodean, con los mismos gestos, con las mismas pasiones, con una psicología igual, vemos en él un verdadero europeo, o un americano del Norte, sin que apenas se distingan los rasgos característicos de su raza; pero cuando en la pantalla ha de desenmascarar su alma, nos aparece el japonés con todo el intenso colorido de aquel pueblo fantástico.

Y precisamente si fuera más japonés y menos europeo, si sus ojos fueran más oblicuos, si adoleciera de esa rigidez ridícula al andar de quien no tiene la práctica de los trajes ni de las costumbres de Europa, sería menos el tipo ideal representativo del Japón. Porque el Japón es así.

Una civilización antiquísima y refinada, pero completamente distinta a la europea. Una nobleza militar heroica en la que la caballería ha florecido con tanta esplendidez como en tierras y tiempos del Quijote. Una religión para nosotros incomprensible y misteriosa, inflamada por una fe fuerte hasta arrastrar a los hombres a morir sonriendo por la paria o el honor. Un concepto estrechísimo del deber; pero informado por otros dogmas muy distintos de

los nuestros. Nobles *samurais* que al ver el honor vilipendiado tienen un gesto estoico y saben abrirse el vientre con un cuchillo dándose un corte circular perfectamente estatuido en su forma y manera por la etiqueta del país. Casas pequeñas de madera, bambú y papel. Campaniles de porcelana y oro. Vestidos que no hay entre nosotros imaginación capaz de inventar. Montañas color violeta cortadas por nubecillas de algodón en rama. Arboles traducidos también al japonés. Mujercitas tenues y gráciles que andan sobre las puntas de los pies y son cariñosas y fieles hasta un punto inconcebible en la mujer... Este es el Japón.

Pero estas cosas pintorescas, todo esto que han visto allí los ojos europeos y mucho, muchísimo más que no han sabido o no han podido ver, es lo que integra el alma rancia del Japón. Y un día, aquel país, que para ser más distinto de los nuestros tiene dos reyes, uno militar y otro religioso, aquel país en el que florecía una gran cultura y un profundo buen sentido, comprendió que para luchar con Europa había que asimilarse sus costumbres, que aceptar una fuerte inyección de la civilización occidental. Y desde entonces, en muy pocos años, el Japón se transformó; y ya es un país en el que todas las exterioridades de Europa han sido adoptadas; pero en el que subsiste pujante, fuerte, invencible, el alma antigua japonesa.

Y por eso decimos que Hayakawa es el tipo representativo de su pueblo, porque parece un europeo, y cuando quiere deja ver un alma de rancia estirpe oriental.

**SU FAMILIA :: SU JU-
VENTUD :: SU LABOR
TEATRAL :: SUS AMORES
:: ANTE LA PANTALLA ::**

Sessue Hayakawa nació en Tokio el año 1889, hijo de padres pertenecientes a la nobleza militar del país; es decir, *samurais*. En el Japón la profesión de las armas es la generalmente adoptada por la nobleza, y por eso el joven Hayakawa fué destinado a la carrera de las armas e ingresó como guardia marina en la Escuela Naval.

Pero allí entre todos los alumnos, entre todos aquellos hombrecillos de pequeña estatura y ojos oblicuos, se distinguió, más que por su afición al estudio y sus talentos matemáticos, por la faci-

lidad de imitar a sus profesores en sus gestos, ademanes y manera de hablar.

Y es que Sessue tenía alma de cómico y sentía el arte de manera instintiva. Y no es de extrañar, porque había precedentes, y un hermano de su madre se había distinguido extraordinariamente en el teatro japonés.

Y así un buen día, solicitado violentamente por la tiranía de su entusiasmo y afición indomable, abandonó el uniforme de guardia marina y se ciñó el coturno.

Su éxito en el teatro fué rápido y definitivo. Al principio de su aparición no llamó la atención de un modo extraordinario; pero poco a poco, después, en la escena se fué destacando su figura, hasta llegar a ocupar el primer puesto.

El teatro en su tierra era por entonces algo primitivo muy distinto en cuanto a la técnica del teatro europeo, y Hayakawa, hombre de vastísima cultura, acarició la idea de estudiar la adaptación de nuestros procedimientos, europeizando el teatro japonés, y para realizar sus planes encontró una gran compañera en la gran actriz Sada Yacco.

Los dos trabajaron con entusiasmo, y los dos tenían mucho talento. Bien lo han demostrado ambos, él llegando a ser uno de los primeros actores cinematográficos del mundo, y ella pasmando a toda Europa con su arte y acreditándose como una de las primeras trágicas del mundo, comparable a Eleonora Duse o a Sarah Bernhardt.

El primer actor de la compañía en aquella atrevida temporada en la que intentó introducir en el Japón nuestro gusto teatral, era Sessue Hayakawa y en el elenco figuraba Tsuru Aoki, sobrina de Sada Yacco. Del contacto con ella nació en nuestro biografiado el amor, y desde entonces tejen un idilio. Se han casado, ella trabaja también ante la pantalla y es bien conocida por los aficionados, y en su deliciosa residencia de Hollywood viven felices, haciendo vida japonesa castiza...

Pero no le bastó a nuestro héroe dar a conocer en el Japón el teatro europeo tal como él mismo podía conocerlo, a través de los traductores, y vino a Europa a estudiar, y lo poco que conocía del inglés le permitió saborear las bellezas de Shakespeare y quedó deslumbrado ante el genio portentoso, y con la voluntad invencible de un verdadero japonés decidió hacer conocer aquellas bellezas incomparables a sus compatriotas y para ello se matriculó en los cursos literarios de la Universidad de Yale, en Norte América, y al poco tiempo dominaba la lengua anglosajona y emprendía la traducción de *Otelo*.

El estreno de *Otelo* en Tokio fué un acontecimiento artístico del que se conservará allí imperecedero recuerdo, del que se ocupó con encomio toda la prensa mundial.

Después Hayakawa se trasladó con su compañía a los Estados



Sessue Hayakawa

Caricatura de Stres

Unidos en donde obtuvo grandes éxitos entre la numerosa colonia nipona de toda la costa del Este, y allí cierto día fué a ver su trabajo el gran director de escena cinematográfico Thomas H. Ince, quien comprendió inmediatamente el enorme partido que se podría sacar ante la pantalla de semejante actor, y le hizo ventajosas proposiciones.

Y así empezó la carrera cinematográfica de este gran genio.

**SUS ÉXITOS CINEMATO-
GRÁFICOS :: COMO TRA-
BAJA :: CRÍTICA DE SU
: : : : : ARTE : : : : :**

Con ese gran artista se ha dado uno de esos casos poco frecuentes que hacen pensar que evidentemente este hombre había nacido precisamente para esta profesión.

No fué como otros, conquistando poco a poco su cartel; sino que de repente, en su primera obra se reveló con una verdadera estrella.

En el mismo teatro hablado él empezó poco a poco a triunfar, mientras que en el cinematógrafo su éxito fué definitivo desde el primer momento.

Y en su primera cinta titulada *La Herradura* causó la admiración de los públicos y su nombre recorrió todo el mundo en alas de la fama. No era mal perito el gran Ince, que así supo apreciar sus méritos al verle trabajar en *Otelo*.

Desde entonces su fama se consolida cada día más e indiscutiblemente es el primer trágico de la escena muda americana.

¿Se concibe esto fácilmente? ¿Cómo un japonés, nacido al calor de un teatro primitivo y algo salvaje puede así eclipsar a todos los trágicos occidentales?

Y es que esa raza japonesa, forjada en una educación secular de estoicismo que con tanta facilidad procrea al héroe y al genio, es fecunda y capaz de producir grandes hombres y sobre todo grandes trágicos.

Pero donde más ha culminado el genio de Hayakawa ha sido en *La marca de fuego*.

Precisamente se trata de un drama japonés en el que se exterioriza la fuerza de esa raza y sus caballerescas tradiciones nacionales.

El concepto del honor es algo calderoniano, pero más humano, mucho más humano, y poniendo en los deseos de exclusivismo posesivo más de cariño a la mujer que de cariño al nombre que se ostenta.

Pero de todos modos es algo recio y fuerte, capaz del heroísmo.

Y Hayakawa en esta tragedia nipona, para asegurarse la posesión exclusiva del objeto de su amor, en su paroxismo que a pesar de ser una locura, tiene por su genio todo el colorido de la naturalidad, llega a marcarla en el pecho con un hierro candente.

Quien ha visto *La marca de fuego*, no la olvida jamás. Pocas obras tan grandes han sido hechas en cinematografía, fundadas en el trabajo de un actor, sin recurrir a la escenografía, a las multitudes, al genio del director de escena.

Hayakawa escribe él mismo sus argumentos, y en esto es meticuloso y detallista.

Creería uno encontrarse ante Zola haciendo el *bordereau* de una de sus novelas.

Antes de que la obra empiece a ser ejecutada, todo el escenario ha de estar escrito y completo como obra destinada a ser leída, más que como elemento de trabajo de una compañía.

Y luego, con una voluntad puramente nipona, al trabajar para sus obras es verdaderamente incansable y repite las escenas treinta, cuarenta veces, si es preciso, hasta tener la sensación de la justeza de la acción.

Pero todos estos detalles no pintan realmente al artista. Poco nos importa saber si el Greco pintaba sentado o de rodillas, sino su significación en el arte.

Así lo más interesante en Hayakawa es su modo de traducir con gestos y actitudes las pasiones más encontradas y difíciles de exteriorizar.

Su técnica se asemeja a la de los actuales clásicos del gran teatro europeo, pero poniendo en ella más calor y más precisión. Justamente lo que caracteriza su modo genial de trabajar es que el más insignificante musculillo de su cara hace precisamente los movimientos justos y precisos que debe hacer, que haría si la situación fuese real y no fingida.

También lo característico en él es su amplia cultura que le permite en todos los casos dar la nota justa, pues nunca la ignorancia puede ser motivo de que su gesto no responda perfectamente a la idea.



**EL HOGAR DE HAYA-
KAWA :: SU GUSTO SE-
LECTO :: SU VIDA
:: PLACIDA Y FELIZ ::**

Este hombrecito menudo y musculoso que viste en la calle a la europea y está tan compenetrado con nuestra civilización, que se dice a sí mismo americano, es, sin embargo, un verdadero japonés que siente la nostalgia, las saudades de su tierra de ensueño.

Y obligado a vivir en los Estados Unidos se ha construído allí un palacio que es en realidad un rinconcito del Japón, y en él encierra su dicha en unión de su idolatrada compañera, la incomparable Tsuru Aoki.

En cuanto traspasa sus umbrales nuestro amigo se apresura a desprenderse de la incómoda y antiestética vestimenta europea y a vestirse de *samurai*.

Y allí sentado sobre cojines, junto a su fiel esposa, rodeado de criados adictos hasta la muerte, sueña en su venturoso país.

Aseguran los que han penetrado en tan feliz hogar, que Hayakawa demuestra en todos los detalles de su instalación su refinado buen gusto y su vasta cultura.

Obras de arte portentosas, sin desdeñar a los occidentales, porque para él el arte, como las águilas, vuela por encima de las fronteras, adornan sus salones.

Su colección de preciosidades es verdaderamente notable y entre ellas llama poderosamente la atención un jarrón japonés.

¿Quién no ha oído hablar de la leyenda de estos jarrones japoneses?

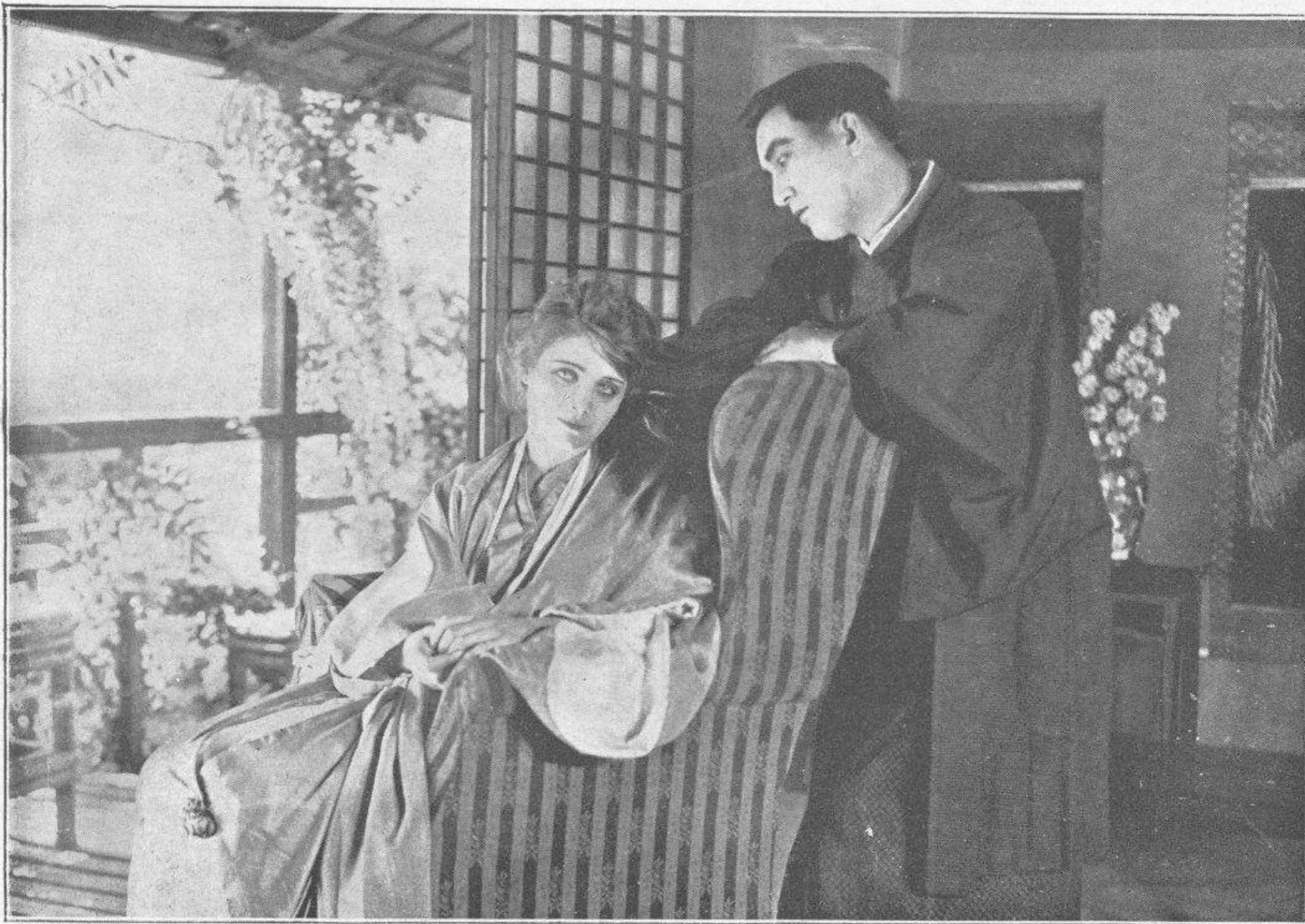
Su mérito es incomparable porque fueron hechos hace millares de años por artistas portentosos que se llevaron a la tumba para siempre el secreto de sus porcelanas.

Pero para darles más realce no bastó que los modelaran con sus manos pacientes y sabias aquellos artistas casi mitológicos. La naturaleza y el tiempo habían de hacer también su obra y aquellos jarrones fueron cuidadosamente depositados en el fondo del mar por los emperadores que los hicieron fabricar, con orden expresa de no sacarlos sino después de luengos siglos. Así los zoofitos del Océano pudieron hacer su lenta labor bordando los jarrones con fantásticas estrellas de coral.

Y el jarrón que posee Hayakawa tiene aún por encima de esto un mérito mayor que lo transforma en verdadero documento histórico.



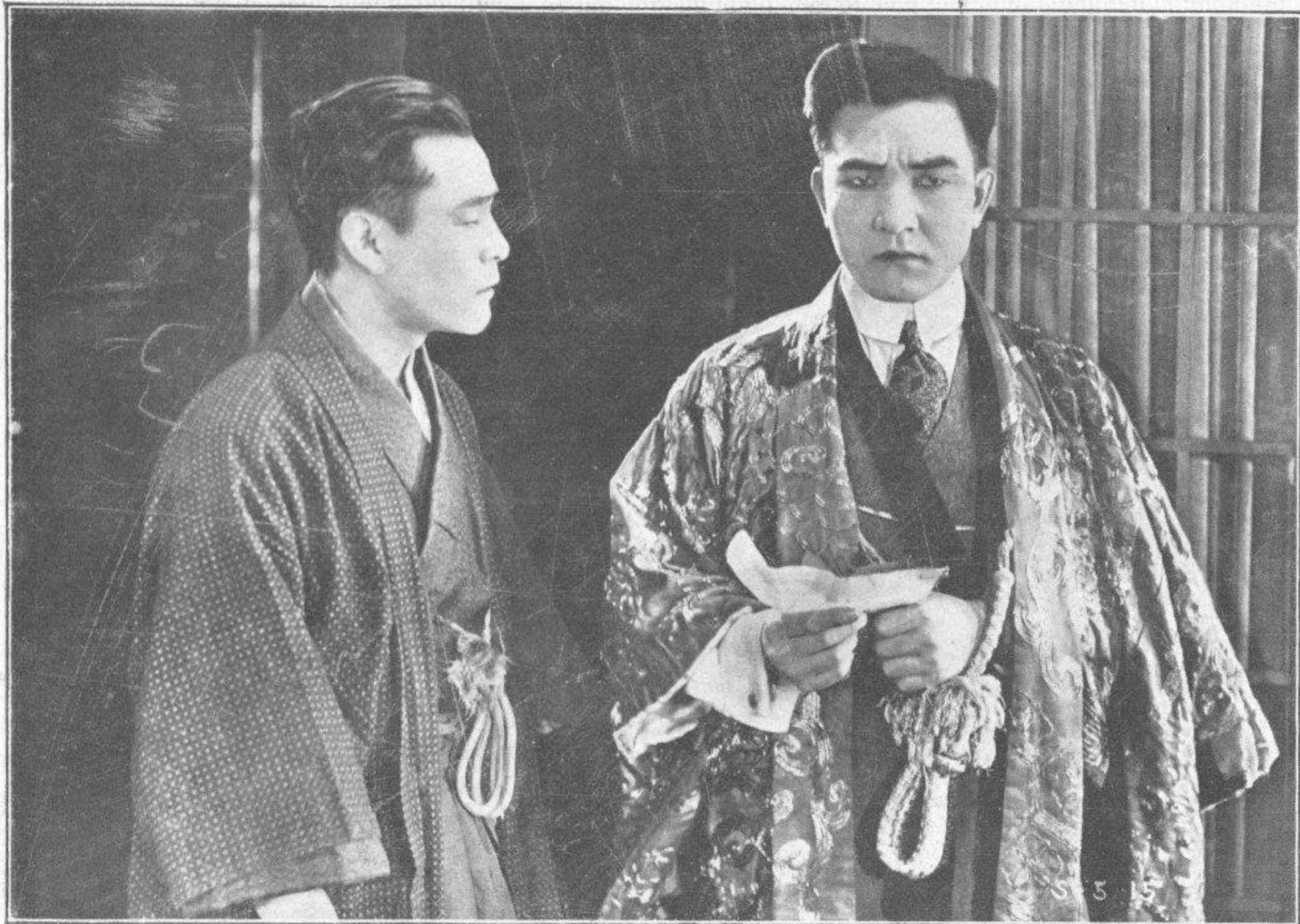
SESSUE HAYAKAWA en «Idolo del destino»



SESSUE HAYAKAWA en « Akira »



SESSUE HAYAKAWA en «El secreto de la montaña»



SESSUE HAYAKAWA en «Idolo del destino»

Este jarrón es el regalo que le hizo el Mikado al Almirante americano Perry cuando éste visitó en 1905 al Imperio del Sol Naciente en representación de su Gobierno.

* * *

En medio de estas fastuosidades, el amor de Sessue y Tsuru florece como una flor de loto en un ambiente propicio.

En sus declaraciones, que más adelante reproducimos, lo dice él con verdadera elocuencia. Tsuru es guapa en el Japón y meramente simpática entre los occidentales. Pero Hayakawa es japonés y para él el prototipo de mujer bella es precisamente su Tsuru, como para ella es su Sessue el prototipo de hombre guapo.

Así es que entre occidentales bien pueden ser felices, alejado el amargor de los celos—el mayor monstruo, cual dijo Calderon—porque ella sabe bien que las europeas no pueden interesarle y él que las caras blancas, los cabellos y las barbas rubias y los ojos azules de corte horizontal le parecen a ella ridículos y sosos.

CÓMO ES SESSUE
::: HAYAKAWA :::

Los americanos son muy meticulosos al describir a un personaje. Aquí somos más artistas, más mediterráneos, y nos importan poco los detalles que bien pudiéramos llamar estadísticos, que están muy indicados para una filiación, mas no para dar a conocer a los lectores a un personaje interesante.

Es que aquí estamos más en contacto con el gran Montaigne, que nos ha enseñado que la imagen es lo único efectivo y real.

¿Qué se nos importa la estatura en centímetros? ¿Nos dicen algo los centímetros? ¿Y si a pesar de conocer esa estatura, por su traje, por otra circunstancia cualquiera nos parece al verlo aparecer en la pantalla más alto, más bajo?

Azorín nos ha acostumbrado a describir los personajes por mil detalles nimios, dejando al lector el trabajo de sintetizar...

Pero en fin, por si a alguien pudieran interesarle estos datos completamente yanquis, diremos al lector que Sessue Hayakawa es de un color amarillo mate, de cabello y ojos de un negro intenso y que tiene de estatura un metro con cincuenta y cinco centímetros.

Lo raro es que el periódico americano de donde copiamos esta información no indique su peso en kilos y gramos.

* * *

Ya hemos dicho que es meticoloso y prolijo en la confección de sus argumentos, que una vez terminados pulen y bruñen cuidadosamente durante muchos días.

Pero después viene para él lo más difícil y más interesante, que constituye para nuestro japonés una verdadera preocupación. Tal es la elección de nombre para su obra.

El está convencido de que el título hace mucho, y tiene la monomanía de la precisión, deseoso de que el título responda perfectamente a su obra en todos los planos ideológicos y artísticos.

Y así una vez terminada su obra, reúne en su palacio japonés a sus íntimos amigos y se la lee, despacio, concienzudamente, poniendo en el gesto y en el ademán como un anticipo de su genial futura labor creadora.

Después diserta largamente sobre el argumento, les explica su génesis, como lo concibió, su tesis, su finalidad, las ideas que él ha querido encarnar, y cuando el tema está agotado, les consulta sobre el título que creen debe llevar.

Se discute ampliamente el resto de la velada, tras de succulenta cena en la que nuestro héroe tiene el buen gusto de no hacer figurar en la lista de platos nidos de codorniz ni ningún otro exótico capaz de poner en un compromiso a un europeo.

Unos sostienen un criterio y otros el contrario, a veces la discusión se acalora, y tampoco suele faltar algún humorista americano que pone sus ribetes de ironía. Entre tanto el actor escucha silencioso y piensa.

Y luego se publica la primera propaganda de la obra y los amigos consultados que esperaban con impaciencia este momento, deseosos de conocer el resultado de aquellas largas discusiones... se enteran con sorpresa de que el título adoptado no se parece en nada a ninguno de los que fueron objeto de la discusión.

:::: SOLILOQUIO ::::
LO QUE ÉL DICE DE SÍ
:::: MISMO ::::

¿Pero quién nos va a hablar de este gran actor con más conocimiento de causa que él mismo?

En la revista neoyorquina *Cine Universal* se han publicado unas declaraciones hechas por el ilustre japonés en las que se pone bien de manifiesto su temperamento y su modo de ser.

Son un trozo de su alma exteriorizado en un momento de sinceridad.

Además tienen un sabor literario exótico que demuestran que se trata de un escritor de fuste. Y efectivamente, su traducción de *Otelo* está reputada en el Japón como un verdadero monumento literario.

Así es que no podemos resistir la tentación de copiar íntegramente estas declaraciones de Sessue Hayakawa, seguros de que interesarán intensamente a nuestros queridos y asiduos lectores de TRAS LA PANTALLA.

En su *causerie*, en su familiar charla, el japonésito, transparentándose con su buen humor, con su optimismo, con su voluntad invencible, nos cuenta lo siguiente:

* * *

«Soy fatalista. Creo en mi buen éxito, no porque me lo pregona el aplauso mundial, sino porque, si se ha producido, es porque no pudo dejar de producirse.

Todo es fatal en el Universo: hasta la libertad.

Hijo de un pueblo victorioso desde tiempos inmemoriales, tengo la virtud oriental de no atribuir ese privilegio a la fuerza, sino a los decretos del hado, cuyo instrumento es la voluntad humana. Es decir: lo que nosotros los civilizados acostumbremos apellidar «voluntad»—que, en substancia, no es sino la resignación de nuestros actos a motivos residentes fuera de nosotros.

Encontrarán ustedes demasiado substancioso mi discurso. Y les ha de extrañar que un trágico cinematográfico se meta en honduras... un poco más allá de California.

Hace tiempo que me dedico a lecturas de sociología y psicología. Está en mí ese gusto. Soy reflexivo, tranquilo, hasta en mis amores y mis tormentos. Amo por fatalidad.

Y sé por quien debo ser fatalmente correspondido. Tsuru-Aoki es bella en el Japón y es simpática en Norte América. A mí no me importa. La amo. Es mi esposa. Es el eterno femenino de mi raza.

Y estábamos destinados a ser uno de otra y viceversa. Mi cabellera tupida y recia, mis ojos rasgados, mi tinte de marfil viejo, el sesgo de mis cejas, la curva de mi nariz, la ductilidad de mis labios, mi estatura nipona y mi robustez viril son para Tsuru el arquetipo de sus anhelos mujeriles; y ninguna otra mujer podría hallarse tan plenamente satisfecha de mí, como lo está mi flor de loto, mi Tsuru Aoki, mi esposa.

A pesar de mi estricta fidelidad a las tradiciones de mi raza, me estimo tan buen americano como el mejor; y mi asimilación a las maneras occidentales ha llegado a ser tan cabal, que a esta circunstancia atribuyo mucha parte de mi auge en el teatro del

silencio. He cumplido treinta un años; puedo decir que soy joven. Y, no obstante, hago la vida de un hombre maduro, en un país donde la madurez suele ser tardía, por las muchas facilidades que hay, y los muchos alicientes que tiene el mantenerse verde...

Cuando yo era actor teatral en el Japón (pues seguí la carrera hablada durante seis años), el cinematógrafo empezaba a convertirse en el mayor deleite de la humanidad. Mis compatriotas no soñaban siquiera en que un nipón o una japonesa pudieran algún día figurar seriamente en la pantalla. Discutí poco; y me resolví a proceder. En todo soy así.

Trabajé en la *Paramount*, en la *Haworth-Mutual* y en la *Haworth-Roberson-Cole*.

Y cuando me aseguraron que era un actor notable, me limité a sonreír. En mi concepto, debo mi prestigio a la cooperación de una actriz a quien considero insuperable: Fannie Ward. *La marca de fuego* fué la marca de nuestro compartido genio. Quizás sin Fannie yo no hubiera llegado tan pronto a la constelación.

Después, ninguna actriz con quien haya trabajado yo (aludo a las norteamericanas), me ha sido tan agradable, ni me ha secundado tan a punto, como Florence Vidor.

Hubo quienes me preguntaron si me interesaba afectuosamente esa linda joven, con quien hacía yo tan sentimentales escenas de pasión reconcentrada y de abnegación suicida. Respondí, simplemente, que no estaba escrito.

No lo está. Ya he dicho cuánto quiero a mi mujer. Para ella, para los dos, tengo una preciosa residencia campestre en California. Yo no hablo muy correctamente el inglés; y, al conversar, digo más con el gesto, a pesar de su mesura, que con la palabra. No podría, pues, enfrascarme en discreteos con las picaronas yanquilandesas.

Por otra parte, tradicionista por índole, gusto, en mi hogar, de las costumbres niponas. Me visto de samurái, aunque Tsuru prefiera los trajes de moda en Broadway. Yo no la contradigo; pero... no me convencen... en ella.

Me han preguntado si aspiro a hacerme millonario por medio del cine. He respondido negativamente. Si he de ser rico, lo seré por cualquier medio.

No envidio a nadie, porque, digan lo que digan los bolcheviquis, el mundo es lo mejor posible, ya que lo rige la ley de las compensaciones.

El que posee una cosa, carece de alguna otra; y el que carece de todo, posee el derecho de hacer «hara-kiri». El pesar de hoy será la alegría de mañana. Y la alternativa salva de la monotonía la existencia. Por eso es tonto desesperarse. Todo lo peor que hay es que uno no puede saber en un instante preciso los desenvolvimientos ulteriores de los casos que estima adversos.



J. Andreu

S. Hayakawa en Aktra

Dibujo de J. Andreu

Discúlpeme la cátedra. No sería sincero si no expresara lo que está en mi ánimo. La sinceridad es el eje de toda presentación ante los demás. Su falta aleja de ciertos directores la fruta del buen éxito. Un director sincero es de absoluta necesidad... Yo, cuando debo hacer llorar a la actriz a quien dirijo, me identifico con la situación, y lloro de veras.

Cuando vuelva al Japón, seré amo del todo; y haré producciones portentosas. Me gusta hacer roles hawaianos, porque me permiten mayor libertad, menos rigorismo técnico. Me gusta lo montaraz, lo silvestre; sin perjuicio de la música de salón y los esparcimientos de biblioteca. Será porque, en Hollywood o en Manhattan-on-the-Subway, siempre rememoro mi isla nativa, con sus campaniles envueltos en la gasa violeta de la atmósfera, las noches apacibles y las auroras fragantes a cerezas, con cielos tocados de rosicles y trinos de avecillas canoras, mientras por las veredas resbala el rechistar de las pantuflas peregrinas...

¡Oh, Japón, Japón! ¡La patria del sol naciente...!

Y la mía, aunque no soy un sol... sino en las sombras de Cine-landia.

Tsuru Aoki ahora es estrella. Pero, en este caso no se cumple la ley física de que «luz más luz produce oscuridad». En nuestra vida conyugal no hay penumbras. Nuestras almas son limpias, como nuestros ojos. Ella nunca fué celosa. Yo no podría serlo... por no ofenderla. Muchos se admiran de nuestra paz. No comprenden que es la ley de nuestra vida, y que sería inútil contra-venirla.

¿Qué puede un hombre contra el cielo?

Aunque la luz del sol lo deslumbre, el sol seguirá naciendo por el Oriente.

Y seguirá avanzando hacia Occidente.

No temo que los californianos me echen de su tierra, a pesar de ser yo amarillo. Creo poder asegurar que me estiman sin fingimiento. Además si estoy aquí es porque debo estar. La prueba es que no nací en los tiempos en que los japoneses no salían de sus islas. Y la mayor evidencia está, asimismo, en que soy artista cinematográfico, y no bonzo ni pescador de ostras—dos oficios que me hubieran retenido en mi país natal. Donde nada me habría impedido llegar a ministro. Pero soy demócrata, y creo que sólo una conquista es noble: la del amor.

Sin embargo: no todos lo creen así; porque no todos los amores son nobles.»



SUELDOS FANTÁSTICOS
HAYAKAWA PIENSA EN
::::: SU PAÍS :::::

En cambio de su personalidad netamente japonesa, el rasgo siguiente que vamos a anotar nos parece castizamente americano y tendencioso a una propaganda más.

Porque en aquel país en el que todo se cotiza en dólares, la fama de un actor suele ser medida por el sueldo que cobra, y de aquí viene el que casi siempre haya dos contratos, uno aparente para conocimiento del público, con sueldos verdaderamente fantásticos, y otro secreto en el que las cifras están más de acuerdo con la realidad de las cosas.

No pasa así ciertamente en los contratos de Hayakawa, puesto que él mismo es su empresario, y se ha asignado el sueldo; pero la cifra de este sueldo tiene todos los caracteres de una propaganda, porque quiere demostrar cobrando más que nadie que es el mejor actor.

El hecho es que el japonésito, que como se ve ha sabido rápidamente atemperarse al carácter de su patria adoptiva, al formar recientemente su propia compañía de artistas, se ha asignado el insignificante sueldo de treinta mil pesetas semanales, más la tercera parte de los beneficios brutos.

¡Ya es un sueldecito!

* * *

Varias veces ha hablado el ilustre japonés de sus deseos de volver a su país y de sus planes para el porvenir.

Porque siempre está soñando con su remota tierra y a veces le entra esa tristeza sorda y persistente que llaman *spleen* los ingleses y nuestros gallegos «morriña», y se pasa días enteros silencioso, sin trabajar, y dirigiendo al acaso algunas palabras cariñosas a su amada mujer.

El sueña con volver a su país y montar allí una importante manufactura de películas en las que podremos ver los europeos un Japón auténtico, y no el de guardarropía que nos presentan los americanos.

Dicha manufactura, que seguramente llegará a existir, pues conocida es la férrea voluntad de los japoneses en general y en particular de nuestro amigo, está llamada a constituir un gran negocio, pues hechas por tan gran artista y en medio tan apro-

piado, sus producciones han de ser verdaderas preciosidades e interesar vivamente a nuestros públicos.

Por otra parte, el Japón se interesa de un modo enorme por el cine.

Hasta ahora, allí el cine tiene como principal atractivo la enseñanza de costumbres europeas, siendo las películas que más gustan las que pintan de un modo pintoresco nuestro modo de ser y sobre todo las de carácter religioso.

Es natural que no interesen allí las películas japonesas en las que ellos deberán encontrar tantas falsedades.

Pero hechas dichas películas en el Japón y por un artista como Hayakawa, es indudable que alcanzarán gran éxito.

Entre sus planes figura el filmar todos los hechos más notables y gloriosos de la historia de su patria, por la que siente adoración profunda.

J. MORENO Y FERRY



TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio, mediante los siguientes

ABONOS

Abono anual, *España y Portugal*: 18 ptas. - *Extranjero*: 25 ptas.

• semestral » » 9 » » 12'50 »

• trimestral » » 4'50 » » 6,25 »

Pago adelantado, por Giro Postal o valores de fácil cobro

NUESTRO BUZÓN

S. Galuza. — Bilbao. — Mande 2'35 ptas. en sellos de correo y le remitiremos los cinco cuadernos que solicita.

M. L. L. B. — Madrid. — Sentimos no poder servirle por no tener retratos de artistas para la venta.

J. P. — Reus. — Precisamente dentro de poco publicaremos una de estas biografías. A su tiempo la otra.

S. C. — Bilbao. — La dirección de Clara Kimball es: Select Pictures, New York; la de Tom Moore, Goldwyn Studios, Culver City, California. Grace Cunard recibía antes correspondencia a su nombre en Universal City, California, pero como ahora permanece alejada de la pantalla, no sabemos si continuará recibiendo allí.

E. de la Encina. — La Coruña. — Recibido giro postal de 1'30 ptas. Cuando nos diga su dirección que se le olvidó en la carta, mande 0'20 ptas. en sellos que faltan y le expediremos los tres números certificados.

A. Coteló. — Vitoria. — Envíenos 4'80 ptas. en sellos de correo, más 0'35 por el certificado y le mandaremos los doce cuadernos que le faltan.

Bilbao Pictures Film C.º — No tenemos argumentos de películas, como tampoco tarjetas de artistas de cine, pero estamos preparando ambas publicaciones que como muy bien observa lo haremos público desde estas páginas. Por todo lo que se refiera a nuestras publicaciones póngase en contacto con nuestro Agente exclusivo en esa D. Teófilo Cámara; Alameda Mazarredo, 15.

R. E. — Córdoba. — Studio Films, Calle de Sans, 106; S. A. Sanz, Paseo de Gracia, 103; Roxan Films, Mariano Cubí, 222. En Madrid existen también varias manufacturas importantes.

A. Muñoz. — Burjasot. — Servido el número de Perla Blanca el 23 del pasado Marzo.

Quedan muchas cartas por contestar



TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

SE VENDE EN TODA ESPAÑA, BALEARES,
PORTUGAL Y AFRICA (Posesiones españolas)

■ ■

Agentes exclusivos en España:

BARCELONA: D. S. VILELLA
Barbará, 15

MADRID: D. MANUEL CASTRO
Pretil de los Consejos, 3

VALENCIA: D. VICENTE PASTOR
Nave, 15

BILBAO: D. TEÓFILO CÁMARA
Alameda Mazarredo, 15

ZARAGOZA: D. JULIÁN FRANCO
Cinegio, 1

SEVILLA:

D. JOSÉ BERMUDO RODRÍGUEZ
Sierpes, 74

VIGO: D. MANUEL HERRERO
Cruz Verde, 5

PAMPLONA: D. GUILLERMO FRIAS
Administrador de «El Pueblo Navarro»

Agentes exclusivos en Portugal:

LISBOA: D. JULIO JOSÉ DA COSTA
Rua do Arco Marquez d'Alegrete, 78

OPORTO: D. J. ANGUSTO ROCHA
Praça Carlos Alberto, 76

COIMBRA: D. TOMÁS TRINDADE
Largo Miguel Bombarda, 13-15-17

Agentes exclusivos en África:

MELILLA: SRES. BOIX HERMANOS
Alfonso XIII, 23

■ ■